

LOS CAMBIOS EN LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA POBLACIÓN EN LA PROVINCIA DE TUCUMÁN DURANTE EL SIGLO XX

Pablo C. Paolasso. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Tucumán, 2004. Director: Dr. Alfredo Bolsi

Por lo menos desde una fecha tan lejana como la de creación del Virreinato del Río de la Plata, Tucumán constituyó una de las jurisdicciones con mayor densidad de población dentro del actual territorio argentino, caracterizado como un gran vacío demográfico. Las particulares formas de articulación de la sociedad con su entorno permitieron por otra parte que desde entonces y hasta fines del siglo XIX, a pesar de sucesivos cambios en dicho vínculo, la población se multiplicara unas 10 veces.

El ritmo de crecimiento se atenuó a lo largo del siglo XX –aunque la población se incrementó unas 5 veces– pero ello no impidió que la provincia continuara constituyendo, fuera del Área Metropolitana de Buenos Aires, la jurisdicción con mayor densidad del país.

El crecimiento diferencial de la población –se sabe– favoreció a ciertas áreas. Hacia 1991 más del 80% de la población residía en localidades urbanas y más del 50% se asentaba en el Gran San Miguel de Tucumán. De esa manera a lo largo del siglo XX se produjo en la provincia una paulatina concentración de la población y si bien ciertos aspectos de ese proceso son ya conocidos, los diversos estudios realizados al respecto brindan un tipo de conocimiento parcial, sin arribar a un entendimiento global del mismo. No basta, por ejemplo, estudiar por separado la evolución de las densidades o los cambios en la condición urbana o rural de la población, pues dichas variables muestran solamente aspectos parciales del problema.

Los cambios se asociaron, casi sin discusión, con la evolución de la agroindustria azucarera, que precisamente durante el último tercio del siglo XIX se afianzó como la actividad económica prácticamente excluyente de la provincia. Se señaló, por ejemplo, que al influjo de la misma la población se concentró en su área de influencia, o que los ciclos críticos de esa actividad constituyeron uno de los factores determinantes del crecimiento del Gran San Miguel de Tucumán. Sin embargo, esas hipótesis nunca fueron probadas de manera concluyente, debido no solamente a los problemas reseñados en la descripción del proceso, sino también a una visión a veces esquematizada y simplificadora de los hechos, sin que por ello se deba negar la validez de las mismas.

La hipótesis central de esta investigación sostiene que los principales cambios en la distribución espacial de la población tucumana a lo largo del siglo XX se asociaron estrechamente con las formas de organización del espacio desplegadas a partir de la consolidación de la actividad azucarera en la provincia. A partir de esa hipótesis general se deriva que:

a) la concentración de la población en el Gran San Miguel de Tu-

cumán fue producto no solamente de los ciclos críticos de la actividad azucarera, sino también de los períodos de auge de la misma y en menor medida de los caracteres de la ocupación del espacio en las áreas no azucareras;

b) El área de desarrollo azucarero a pesar de aumentar su densidad o su nivel de urbanización, fue disminuyendo la proporción relativa de población en el total provincial. Dicho comportamiento se relacionó con la incapacidad por parte de esa actividad para retener a toda la población sometida a su influjo

c) En las áreas no azucareras se produjo un proceso de desconcentración de la población.

A partir de esas hipótesis fue posible abarcar de manera global a lo largo del período propuesto la evolución del proceso de redistribución espacial de la población tucumana, desterrando así aquellos supuestos simplificadores ya puntualizados.

El objetivo de este trabajo fue, entonces, el de caracterizar el proceso de redistribución espacial de la población en la provincia de Tucumán durante el siglo XX, buscando describir, pero también explicar cuales fueron los principales factores o procesos que lo originaron.

Para lograr dicho objetivo se trató de inscribir la evolución de las densidades, la distribución relativa de la población y el desarrollo de los procesos de crecimiento urbano y urbanización —a través de modelos de redistribución espacial— en el marco global de la organización del espacio tucumano a lo largo del siglo XX, entendiendo que dicha ordenación se realizó a partir de un conjunto de prácticas materiales espaciales que los diferentes grupos humanos que habitaron la provincia desplegaron en su relación con el entorno físico natural.

El siglo XX comprendió, a los fines de este estudio, el período que se extiende entre 1895 y 1991. Tales extremos se justifican no solamente a partir de la disponibilidad de datos pertinentes para poder efectuar la investigación propuesta, sino también debido a que los mismos señalan un período particular del desarrollo socio-económico provincial, fuertemente influenciado por el peculiar devenir de la agroindustria azucarera, cuya evolución a partir de 1991 sería radicalmente diferente.

La obra se dividió en una introducción, 7 capítulos y las conclusiones, seguidas por un anexo estadístico. En el capítulo 1, que

sigue a la introducción se abordan los aportes previos sobre la distribución espacial no sólo en Tucumán, sino también en Argentina y el noroeste, intentando así contextualizar la situación provincial.

El capítulo 2 ofrece una revisión de las corrientes conceptuales clásicas y de las más recientes sobre la distribución espacial de la población; a partir de la crítica a las mismas, también se elabora un marco conceptual pertinente y a partir del mismo fue posible diseñar un marco metodológico apropiado para el abordaje del tema propuesto, realizando allí también una evaluación de las fuentes que sirven de sustento al presente estudio.

En el capítulo 3 se realiza una breve descripción del marco físico-natural tucumano, haciendo hincapié en el hecho el mismo no puede ser entendido de manera absoluta, sino en términos de apreciación cultural

Entendiendo que es imposible comprender la redistribución espacial de la población tucumana durante el siglo XX sin conocer su desarrollo previo, el capítulo 4 incluye una breve descripción de ese proceso desde los tiempos de la conquista hasta fines del siglo XIX.

Los tres siguientes capítulos están dedicados al análisis específico del siglo XX. En el capítulo 5 se analiza la etapa comprendida entre 1895 y 1947, caracterizada por la consolidación del capitalismo azucarero en la provincia. A continuación se estudia el período comprendido entre 1947 y 1970, durante el cual los ciclos propios de la agroindustria azucarera generan un proceso de cambios en la distribución sumamente negativos. Por fin, en el capítulo 7, se investiga el período 1970-1991, cuando, luego de una fuerte crisis en el sector azucarero, y gracias a otra serie de factores, la estructura productiva de la provincia se diversifica pero no logra quebrar la hegemonía de la agroindustria azucarera, cuyos ciclos continúan dominando el desarrollo demográfico.

Por último, en las conclusiones se brinda una visión de conjunto del proceso, finalizando con la bibliografía utilizada e incluyendo un anexo estadístico para brindar al lector información adicional acerca de las fuentes utilizadas y que por diversas razones no se han incluido en el cuerpo principal del trabajo.

Esta investigación muestra que en 1991 la distribución espacial de

la población tucumana era muy diferente a la de fines del siglo XIX. Aumentaron las densidades de manera diferencial, se produjo un importante cambio en el reparto relativo de los habitantes y hubo además crecimiento urbano y urbanización.

Los cambios implicaron una continua concentración en la capital provincial, una disminución de la importancia relativa del área de desarrollo azucarero, donde se produjo un incremento de la población urbana, y un aumento muy lento de las densidades junto a una desconcentración relativa casi permanente en el resto de la provincia, con la excepción de algunas pequeñas áreas que a partir de 1970 revirtieron esa tendencia.

Esas variaciones fueron producto de sucesivos cambios en la relación entre sociedad y naturaleza a lo largo del tiempo, en las prácticas materiales espaciales desplegadas por la sociedad para relacionarse con su entorno, las cuales se tradujeron en lógicas de territorialización y de distribución de la población diferenciadas tanto temporal como espacialmente.

Los ajustes en las prácticas materiales espaciales —es decir en la interacción entre capacidad de acceso, apropiación, uso, domina-

ción, control y producción del espacio— originaron tres etapas a lo largo del siglo XX en las cuales se produjeron cambios en los modos de territorialización. En cada etapa, por otra parte hubo variantes: esos modos fueron diferentes en las distintas áreas de la provincia y se relacionaron estrechamente con modelos de redistribución espacial de la población divergentes.

En el último tercio del siglo XIX, una economía diversa en una sociedad tradicional constituyó el núcleo sobre el cual se instalaron relaciones capitalistas de producción, junto al desarrollo de la agroindustria azucarera.

Con la irrupción de la agroindustria azucarera y la consolidación del capitalismo como modo de acumulación predominante al finalizar el siglo XIX, las diferencias territoriales se hicieron más notorias que nunca antes.

El capitalismo que avanzó junto a la agroindustria, se articuló con la economía preexistente utilizando aquellos elementos que le eran funcionales y desechando los que no. La combinación entre las estructuras capitalistas puras y los condimentos locales originaron lo que se ha denominado “capitalismo azucarero”, un modo de acumulación —parafraseando a Smith—

que, como expresión de una cultura, fue histórico y espacialmente específico y cuya consolidación se extendió, con marchas y contramarchas, casi hasta mediados del siglo XX.

La particularidad de la agroindustria azucarera, cuyo crecimiento fue vertiginoso merced a la ingente inyección de capitales y al amparo de la protección aduanera por parte del gobierno nacional, fue la separación de las tareas agrícolas de las industriales, donde la producción de la materia prima —la caña de azúcar— quedó en manos no solamente de las fábricas, sino también de una miríada de productores pequeños y medianos —la mayoría de ellos campesinos— que refuncionalizaron sus explotaciones agrícolas hacia el cultivo de la especie sacarina.

Otro de los condimentos locales del desarrollo azucarero fue —sobre todo a partir de 1895 con la primera crisis de superproducción— la continua intervención del Estado, el que reguló la actividad desde entonces en sus renglones salientes. La producción tucumana de azúcar tuvo como mercado al país y muy raramente sus excedentes pudieron ser colocados en mercados externos, de allí que al contar con una barrera práctica—

mente infranqueable para su crecimiento —el aumento del consumo per cápita y/o del aumento demográfico— el Estado debiera intervenir continuamente como arbitro para que la actividad lograra subsistir.

El “capitalismo azucarero” se difundió sobre un sector de la provincia. Su límite estuvo señalado por la localización de los ingenios y las áreas cultivadas con caña de azúcar, fundamentalmente la franja central recostada sobre el área piedemontana y la llanura al oeste del Río Salí, aunque su influencia se extendió mucho más allá, inclusive hasta las jurisdicciones vecinas. En el resto de la provincia, si bien muchas áreas se transformaron en satélites de la actividad azucarera, continuaron prevaleciendo las formas tradicionales de ocupación del espacio, muy variadas por cierto, que en lo sustancial se caracterizaron por una producción agrícola-ganadera destinada en parte al mercado y sobre todo al autoconsumo, pero que se tornaron funcionales al esquema azucarero al transformarse muchas de ellas en proveedoras de mano de obra para las faenas de la zafra.

Esa evolución se tradujo en la construcción de territorios diferenciados. Sobre el área de desarro-

llo azucarero, cuyo centro neurálgico fue San Miguel de Tucumán, la valoración que hizo la sociedad de su entorno permitió una ocupación más rica y densa que en el resto de la provincia. Allí los ferrocarriles y las infraestructuras construidas para facilitar la instalación de los cultivos, de las fábricas y de las personas, permitieron el florecimiento de una pujante actividad realizada sobre todo en una miríada de pequeñas explotaciones que constituían el sustento de un gran número de unidades campesinas y el crecimiento de las fábricas en torno a las cuales se aglutinaron importantes contingentes de trabajadores.

Fue claro entonces que allí donde se produjeron cambios en los hábitos —como lo planteaba Sauer— o en las prácticas materiales —según Harvey— se produjeron cambios en el hábitat, en la territorialización del espacio.

Esas formas de territorialización estuvieron acompañadas por modelos de redistribución espacial de la población característicos.

Durante la etapa de consolidación del capitalismo azucarero, el límite que impuso el mercado al crecimiento de la actividad azucarera tuvo como respuesta la emigración. Por lo menos desde 1914, las áreas azucareras se transfor-

maron en expulsoras de población, iniciándose así a un proceso que, dependiendo de la situación de la agroindustria, sería más o menos agudo. En parte –las fuentes no permiten determinarlo con precisión– esa emigración, además del propio crecimiento natural, fomentó el continuo crecimiento de San Miguel de Tucumán, que en su carácter de capital provincial y al aglutinar la actividad comercial y de servicios, parecía ofrecer un futuro más promisorio a los migrantes que sus lugares de origen y una disminución de la importancia relativa de los departamentos en los cuales la producción azucarera era predominante. Ello no impidió, sin embargo, en un contexto en el cual el crecimiento natural de la población se mantuvo elevado, que sobre esa área aumentaran las densidades y se desarrollara un importante proceso de urbanización¹.

¹ No puede dejar de reconocerse que el área de desarrollo azucarero era ya la más densamente poblada con anterioridad al auge de la actividad azucarera. En tal sentido es importante tener en cuenta que la concentración demográfica significó también un importante aliciente para la instalación de la agroindustria, originando un círculo virtuoso que se retroalimentó y que tendría significativas implicancias en los cambios posteriores en la distribución espacial de la población.

Pero sobre las áreas no cañeras, las formas de ocupación del espacio fueron mucho más precarias y allí también las respuestas pasaron por la emigración en una proporción todavía mayor, contribuyendo así –aunque con volúmenes algo más exiguos– a alimentar aún más el proceso de concentración en la capital de la provincia.

A partir de la segunda mitad de la década de 1940 comenzó una nueva etapa. La intervención del Estado sobre la actividad azucarera –y sobre el capitalismo azucarero– alcanzó su clímax. A partir de entonces, ya fuera para producir una redistribución de la riqueza generada por la agroindustria o para racionalizar la actividad –a través de políticas de neto corte keynesiano– no quedaría resorte de la economía sobre el cual el Estado no tuviera ingerencia, lo cual originaría cambios en las formas de ocupación del espacio.

Las políticas redistributivas –que se extendieron hasta mediados de la década de 1950– generaron una expansión del área cañera, que desplazó sobre vastos sectores a las actividades tradicionales vinculadas al autoconsumo, incorporando así un gran número de explotaciones agropecuarias que reorientaron su producción hacia el cultivo de la caña de azúcar.

En los diez años transcurridos entre 1955 y 1965, la inestabilidad política y los sucesivos cambios en las políticas económicas, junto a fluctuaciones en el precio del azúcar y un fugaz intento de racionalizar la producción azucarera, desencadenaron la peor crisis de la historia en la economía tucumana.

Las prácticas materiales resultantes sin embargo, continuaron –según lo muestran los modelos de redistribución espacial– favoreciendo la concentración de la población en el Gran San Miguel de Tucumán y provocaron, a resultas de la debacle de los años '60, una fuerte emigración en el área cañera –donde sin embargo se verificó un crecimiento de la población urbana– y en menor proporción de las áreas no cañeras.

El crecimiento de la población durante esta etapa siguió estando estrechamente vinculado al desempeño de la agroindustria azucarera. El límite que el mercado interno impuso a esa actividad continuó favoreciendo la concentración en la Capital provincial –transformada entonces en un área metropolitana– a instancias de lo cual se verificó una desconcentración relativa en el resto de la provincia. Ello no impidió sin embargo un

continuo aumento de la población urbana casi exclusivamente en el área de desarrollo agroindustrial.

La crisis de 1965-66, aunque fugaz, constituyó un hito a partir del cual las políticas estatales, en un contexto nacional e internacional cambiante, se orientaron hacia la búsqueda de posibles salidas para liberar a la economía provincial de su extrema dependencia respecto a la producción azucarera.

Aproximadamente desde 1970, con la irrupción de una serie de nuevas actividades se inicia una tercera etapa. El azúcar y sus ciclos continuaron gobernando el paisaje tucumano; surgiendo y consolidándose sin embargo una variedad de cultivos destinados al mercado que no desplazaron significativamente a la caña de azúcar, sino sobre todo a la tradicional producción para autoconsumo. Los territorios que originaron esas actividades –muy diferentes entre sí– generaron dispares respuestas demográficas que no llegaron sin embargo a tener una representatividad importante en el contexto provincial

Las medidas de promoción tomadas a raíz de la crisis de los años '60 y la variedad de factores que suscitaban un nuevo modo de

inserción de la producción argentina en el mercado mundial, generaron la expansión de la frontera agropecuaria hacia el este de la provincia, la reinserción del tabaco en el sur y el avance de la agroindustria limonera que reemplazó en algunos sectores del pedemonte a los cañaverales.

La ganadería y la agricultura para autoconsumo sufrieron por su parte un importante retroceso, si bien continuaron desarrollándose sobre importantes sectores de la provincia que como se viera siguieron constituyendo verdaderos vacíos demográficos.

Esas pautas de organización del espacio mantuvieron así aquel modelo en el cual debido al crecimiento diferencial de la población el Gran San Miguel de Tucumán continuó manteniendo volúmenes y proporciones cada vez más importantes de la población, al cual se agregaron otras áreas cuya gravitación en el conjunto fue casi insignificante, mientras que en el área azucarera siguió verificándose no solamente una continua disminución relativa de la población, sino también un aumento de los niveles de urbanización, conservando su carácter regresivo aquellas áreas con predominio todavía

de las actividades productivas tradicionales.

Los cambios reseñados generaron así un severo desequilibrio en la distribución espacial de la población tucumana y sobre todo, la dependencia respecto a la agroindustria azucarera a lo largo del siglo XX, originó un modelo muy diferente al que se desarrolló en el XIX, cuando la población—como lo planteara originalmente Bolsi— fue adaptando sus prácticas materiales espaciales, fue variando sus formas de relacionarse con su entorno, logrando así mantener un ritmo de crecimiento elevado. El azúcar y sus avatares al tornarse dominantes, acabaron con esa versatilidad que tuvo la sociedad, la cual se adaptó a los límites impuestos por esa actividad, generando como respuesta la emigración.

El método empleado en este trabajo abre por otra parte una nueva perspectiva desde la cual enfocar la distribución espacial de la población. En tal sentido serían de utilidad estudios similares referidos a otras áreas—no solamente de Argentina, sino también de otros países o regiones del mundo— que permitan validar o refutar su pertinencia.